

ÍDOLOS DE LA PLAZA MÉXICO



JOSELITO HUERTA, EL LEÓN DE TETELA

Durante la década de los cincuenta y sesenta nuestro país produjo una enorme cantidad de toreros que, trabados en una tensa y dura rivalidad, dieron grandeza a la fiesta de toros en México. De entre la vasta gama de diestros que desfilaron por nuestras plazas, fue Joselito Huerta el más regular y el que acumuló el palmarés más impresionante. A lo largo de su trayectoria, que no estuvo exenta de muchas y muy graves cornadas, triunfó con fuerza en las plazas de mayor seriedad de España, Sudamérica y México.



José Huerta Rivera nació en Tetela de Ocampo, Puebla, el 24 de enero de 1934. Por motivos económicos, se trasladó a la capital del país en compañía de su familia, en 1949. Después de presenciar una tarde de toros en la Monumental, en la que vio triunfar a Paco Ortiz desde la última fila de sol general, tomó la decisión de convertirse en matador de toros. Con 17 años inicia su carrera guiado por los consejos del matador Heriberto García. El joven Huerta aprende con rapidez asombrosa y debuta vestido de luces en 1952, en el puerto de Acapulco. Para 1953 torea 20 festejos y se coloca entre los punteros del escalafón novilleril. Su presentación en la *Plaza México* ocurre al año siguiente y refrenda los éxitos obtenidos en provincia.

En 1955, decide probar suerte en ruedos españoles. Después de triunfar el

día de su presentación en Jerez de la Frontera, torea 39 novilladas más, lo que lo lleva a tomar la alternativa en la misma plaza de Sevilla, durante la prestigiada feria de San Miguel, de manos de uno de los ases de la tauromaquia peninsular: Antonio Bienvenida.

De vuelta en México y tras confirmar el doctorado en la *Monumental*, la carrera del poblano se afianza. A partir de entonces el público comienza a reconocer sus cualidades fundamentales: el poder frente a los toros y un amor propio extraordinario.

Durante las siguientes dos temporadas actuó en España sumando 60 corridas, que pudieron ser muchas más de no haber recibido algunas cornadas de considerable gravedad. Durante aquellos años dejó honda huella en plazas toristas como Bilbao y Pamplona, aunque su cenit artístico lo alcanzó, paradójicamente, en la mismísima Real Maestranza de Sevilla.

Debido a que el convenio taurino hispano-mexicano se disolvió en 1957, Joselito Huerta no volvió a España hasta 1964. En ese lapso el diestro poblano



realizó muchas de sus más grandes faenas en suelo mexicano. De aquella época el aficionado recuerda con emoción los nombres de toros como "Recaudero" de La Laguna, "Talismán" de Piedras Negras, "Soldado" de Valparaíso, o "Superior" de Mimihauapan.

El resto de la década de los sesenta Joselito Huerta, que comparte con Manuel Capetillo el cetro del toreo mexicano, disfruta del pleno reconocimiento de los públicos y de una posición económica cómoda, acorde con los años de lucha y sacrificio.

Sin embargo, en 1968, un toro de Coaxamalucan de nombre "Pablito", casi le quita la vida. El animal, materialmente, le arrancó los intestinos. La rehabilitación física y psicológica de Huerta tras la cornada fue larga y penosa.

Finalmente reapareció un año después, en 1969. Cuando el maestro poblano volvía a encontrar el sitio y la confianza, sufrió un aneurisma cerebral. Después de ser operado en una clínica de Zurich, en Suiza, Huerta volvió a los toros.

Dos años más tarde Joselito Huerta se despidió de los ruedos en la *Plaza México*. Alternando con Manolo Martínez y José María Manzanares, dijo adiós cortando el rabo de "Huapango", de José Julian Llaguno, el octavo de su carrera en el coso máximo.

En el retiro se dedicó a su ganadería y a la formación y guía de toreros. El 11 de julio de 2001, a los 67 años de edad, murió Joselito Huerta, el *Leon de Tetela*.

FRANCISCO GARCÍA MARAÑÓN